

E ncuentro en Lima

Nunca imaginamos que la demanda de mujeres para venir a este Encuentro en Lima fuera tan grande como ha sido, ni que el trabajo para organizarlo fuera tanto —confiesa Virginia Vargas, una de las organizadoras del Segundo Encuentro Feminista celebrado en Lima. Las peruanas que asistieron a Bogotá propusieron a Lima para celebrar el segundo Encuentro y “cuando comenzamos a ver lo que ésto significaba en términos de organización, de esfuerzos, realmente nos dio mucho gusto”.

—¿Cómo es que ustedes están en el comité organizador? Pregunto a Gina Vargas a quien, junto con Ana María Portugal, he logrado secuestrar de sus actividades múltiples de organización y participación, en medio del incesante ir y venir de cientos de mujeres que han llegado de todo América y algunas, incluso, de Europa.

—Las peruanas que fueron a Colombia representaban diferentes grupos feministas que forman parte de la Coordinadora de Lima, y ésta asumió el encargo del encuentro y eligió a siete mujeres de grupos feministas, a título individual. Y aquí nos tienes a dos de estas siete heroínas.

“Eramos cuatro grupos los que formábamos parte del Colectivo organizador y ahora somos tres, porque uno ya se disolvió. Hemos aprendido a dejar de lado la camiseta de “mi grupo sabe más”, para abocarnos a algo mucho más feminista”.

—¿Qué era para ustedes el Encuentro al estarlo organizando y qué está resultando, ahora en pleno momento de efectuarse?

—El Encuentro era la posibilidad de reunir a las feministas de América Latina y El Caribe que estuvieran trabajando en sus países e intercambiar experiencias, saber cuál ha sido la dinámica del movimiento durante el tiempo transcurrido del primer Encuentro al segundo. Por otra parte pretendíamos también que toda la experiencia pudiera tener un cierto nivel de sistematización. Personalmente yo creo que ha habido una flexibilidad en el desarrollo del Encuentro que ha permitido cubrir una serie de expectativas más o menos amplia de las mujeres que vinieron al encuentro.

—Todos los talleres (iglesia, comunicación, tercera edad, investigación, literatura, etcétera), tienen como punto organizativo la idea de patriarcado y poder. ¿Porqué fue propuesto este eje?

—Nosotras propusimos un eje que nos permitiera

acercarnos a las diferentes experiencias de un continente tan diverso como es el latinoamericano, y queríamos también que el Encuentro fuera feminista, y no simplemente descriptivo o subjetivo respecto a la problemática de la mujer; entonces elegimos el eje del patriarcado en América Latina.

—¿Se puede advertir en la sociedad peruana, en los últimos años, alguna transformación como resultado de la influencia de las peruanas que han venido tomando conciencia feminista y luchando por la causa de las mujeres?

—Creo que todavía el movimiento tiene un carácter inicial —apunta Gina Vargas— y, sin embargo, es importante reconocer que ha ganado un espacio; prueba de ello es que hace cuatro años publicar un artículo sobre feminismo en la prensa era verdaderamente extraño.

“El grupo Alimuper, por ejemplo, fue muy maltratado por la prensa en todas las actividades que desarrollaba. Creo que ahora se ha conseguido que haya un tratamiento mucho más serio y que se le dé al movimiento la importancia que va adquiriendo. El Alimuper estuvo solo prácticamente durante siete años, mientras que en 78 surgen juntos cuatro grupos. En el último año han nacido dos grupos más, además de que todos los grupos han visto aumentar su número de militantes feministas, y creo que hay además muchos grupos ya formados, que son una muestra, creo yo, de lo que puede ser la presencia del movimiento feminista en la sociedad peruana”.

Para mí —tercia Ana María Portugal, quien durante diez años ha venido luchando por la causa de las mujeres, y que se ha incorporado recientemente al Centro Flora Tristán en el que trabaja junto con Virginia Vargas— lo fundamental ha sido la superación de toda una posición negativa respecto al feminismo al que se le daba un carácter terrorista. Había una satanización, una agresión no sólo de parte de los medios de comunicación sino también de partidos de izquierda, de muchas intelectuales progresistas. En relación al Encuentro, pensamos que había el peligro de quedarnos discutiendo en los pequeños talleres en forma fragmentada cuando había puntos en común en todos los talleres. Es por eso que decidimos que estos dieciocho talleres se agruparan luego en tres bloques, para hacer más rica la discusión.

—Y ese Encuentro ¿no ha abierto un nuevo reto al feminismo?

—Considero —prosigue Ana María Portugal— que este



Encuentro es, para nosotras, un acercamiento real y concreto a todo aquello por lo que venimos luchando y hacia lo que hemos orientado una permanente actividad. En este momento se hacen concretos los diferentes proyectos relacionados con la vida cotidiana, la salud de la mujer, la relación de la mujer con partidos políticos, en fin, con todo aquel discurso feminista que teóricamente empezamos a empujar, pero que ahora se concretiza. Como dijo Gina Vargas, hemos ganado un espacio en los medios de comunicación, no en la medida que nosotras quisiéramos, porque tampoco es cierto que los medios de comunicación en este momento estén muy abiertos a introducir en ellos nuestros mensajes. Sin embargo, yo creo que el aspecto más importante ha sido un cambio en las mujeres de izquierda, en las mujeres intelectuales que consideraban en un primer momento que el feminismo era un lujo o una distracción de mujeres de pequeña burguesía. Creo que es una ganancia la presencia de mujeres que en otro tiempo atacaron al feminismo y que ahora participan como militantes en los nuevos grupos feministas. Ahora, nuestro reto es ganar un terreno de manera que puedan incorporarse mujeres que no son intelectuales, ni políticas: amas de casa, empleadas, obreras a las que nosotras no hemos llegado con un mensaje muy claro para ellas. Hay que empezar a hacer un trabajo con

amplios sectores de la población femenina.

—¿Ha surgido en el Encuentro —para bien o para mal— algo que ustedes no hubieran previsto?

—Creo que ha habido cosas muy positivas que no se esperaba, se desarrollaran con tanta facilidad. Y es que estábamos muy asustadas el primer día, muy preocupadas: tantas mujeres, qué hacer, cómo acomodarlas. Ha habido también algunas limitaciones, algunas carencias. A algunas mujeres no les pareció lo más adecuado estar en los talleres y crearon un espacio para discutir mucho más directamente el avance del feminismo, del encuentro de Colombia a éste de Perú, cosa que era nuestro interés fundamental y que pensamos podía hacerse dentro de los talleres y después, en las mesas redondas. Nos ha mostrado la práctica que es bueno que no solamente las coordinadoras asuman responsabilidades sino también las mujeres que vienen de otros sitios.

—A partir de la propia experiencia ¿hay algo que podrían ustedes recomendar a las organizadoras del próximo Encuentro?

—Es muy difícil ponernos ahora a dar consejos o señalar determinadas pautas. Creo que las experiencias las tienen que vivir las propias mujeres que se comprometan a la organización. Sin embargo, yo creo que en la medida en que un encuentro feminista involucra a todas las mujeres que participan, sean organizadoras o no, lo fundamental es tratar de conseguir una infraestructura adecuada a las características de un encuentro feminista, y a la demanda de la participación de las mujeres. Es obvio que para el 85 va a doblarse el número de participantes en ese Tercer Encuentro, y creo que ese es un aspecto que hay que tomar en cuenta.

“Posiblemente hay otro punto simplemente técnico, pero básico que puede ayudar mucho: nosotras no teníamos un directorio, no teníamos referencia de algunos países y nos costó mucho establecer una red de comunicación. En este momento tenemos un fichero con direcciones que vamos a pasar en limpio y mandarlo a las mujeres del país que realice el Tercer Encuentro. Además, una de las cuestiones que nos interesan a las feministas, más directamente a las que somos comunicadoras, es la necesidad de establecer una verdadera red de comunicación, pero que funcione. Es importante estar plenamente alimentadas de un intercambio de publicaciones, de material de acciones que los grupo llevan a cabo”

